

¿...?

—Sin vacilación, Benny Webster y Coleman Hawkins. He tenido ocasión, o suerte, mejor dicho, de oír personalmente a «Don Byas» y quedé maravillado de la forma, sonido y estilo con que ejecuta. De los de «casa», Albalat, Oliveras y Puig, me parecen los mejores...

* * *

Hemos terminado la conversación ya muy tarde y he tenido que despedirme y dar las gracias con mucha rapidez. ¡El tren tiene una precisión cronométrica en las salidas! He bajado, pues, el quinto piso a grandes zancadas y, por no introducirme en callejones extraños, he pasado por la Vía Layetana como un cohete... ¡Todo para llegar a Granollers con hora y media de retraso!

GENE

Las «jam-session's» y su importancia

Desgraciadamente, en España, hasta la época presente, no se daba mucha importancia a las «jam-session's».

«Jam-session» es, podríamos decir, una palabra y nada más. Pero como es sabido, muchas de las palabras, además de serlo, se les da el nombre de verbo. He aquí, pues, un verbo cuya extensión abarca la plenitud de lo que es la música de jazz en su puro y espiritual concepto.

Sobre los actuales o los viejos temas del jazz, expresar el sentimiento personal del artista intérprete, es todo cuanto consiste una verdadera «jam session».

Tiene suma importancia la continua y

periódica celebración de estas simpáticas reuniones, ya que se desglosa en dos conceptos. Para el artista, dar rienda suelta a sus inspiradas frases musicales y para el asistente como espectador, valorar la eficiencia como artista del ejecutante.

Generalmente, el músico que se enfrenta al público en una «jam session», ya es un artista consumado. Sabe la plena responsabilidad que contrae al hacerlo, y procura, como el poeta en sus versos, dar el máximo rendimiento de sí mismo.

Se diferencian estos actos de las demás reuniones musicales, tales como conciertos y sesiones de baile, por su «espontaneidad». Tener un papel pautado enfrente, leer los signos, medir los tiempos y valores y entonar con una precisión matemática los sonidos escritos en el mismo, tiene importancia. Realmente, tiene su mérito. En cambio, expresar «precisamente» la idea de otro autor, con la variante de crear, o sea, expresando aquella idea desde el punto de vista personal del ejecutante, requiere no solamente habilidad e inspiración, sino que se necesita de un gran conocimiento de lo que es el jazz, y sobre todo, gusto.

Improvisar, como por regla general se dice, es la parte más importante de la «jam-session». Y aquí está precisamente lo esencial.

Improvisar, haciendo brotar de los instrumentos notas y más notas, que estén siempre dentro de la armonía de la pieza que se interpreta, creemos que es cosa, por no decir la más fácil, si la menos costosa.

Por otra parte, y este es el caso de las «jam-session's», lograr una improvisación colectiva, que sólo en breves instan-